

DE LA CRUZ, MARTÍN. *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*. Manuscrito Azteca de 1552. Según Traducción latina de Juan Badiano. Versión española con estudios y comentarios por diversos autores. Instituto Mexicano del Seguro Social. México, 1964. XII + 394 pp.

En 1552, a petición de Francisco de Mendoza, hijo del primer virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza, el indígena Martín de la Cruz "indio médico del Colegio de Santa Cruz que no hizo estudios ningunos profesionales, sino que era experto por puros procedimientos de experiencia", preparó en Tlatelolco un "opúsculo acerca de las hierbas y medicinas de los indios", creyendo que la causa de tal encargo "es la de recomendar ante la Sacra Cesárea Católica y Real Magestad a los indios, aún no siendo de ello merecedores".

Parece que el texto fue originalmente escrito o dictado en nahuatl, aunque sobre este punto existen todavía discrepancias ya que no se ha logrado encontrar tal manuscrito. Somolinos nos dice que "se supone, y es lo más probable, que el original estuvo redactado en nahuatl, pero esto resulta imposible de ser comprobado documentalmente" (p. 317); pero por su parte Angel Ma. Garibay afirma taxativamente que "la obra se escribió en nahuatl", añadiendo "Que fue en nahuatl y no en castellano, como han querido pensar, está claro en varios lugares"; menciona como ejemplos que así lo prueban las palabras *holli* (hule) y *nochtli* (tuna) que, evidentemente, no son castellanas (p. 6).

La puso en latín un indio de Xochimilco llamado Juan Badiano por orden de Fray Jacobo de Grado que era entonces guardián del Convento de Tlatelolco; y ésta es la versión que se custodia en la Biblioteca Vaticana.

En su estudio comparativo recuerda Del Pozo que la obra menciona 251 plantas, de las cuales 185 figuran ilustradas a colores; y sorprende que de todas ellas únicamente 15 aparecen en la "Historia de las Cosas de la Nueva España" de Sahagún, a pesar de mencionar 123 plantas medicinales. Como dice muy acertadamente el P. Garibay, el manuscrito De la Cruz-Badiano no debe considerarse exclusivamente un Herbario sino más bien un *Recetario*, toda vez que incluye "la fórmula de aplicación a las enfermedades, los ingredientes y aun en algunos casos la cantidad de éstos".

Se sabe que en el siglo xvii estuvo en poder de Diego de Cortavila, farmacéutico de la Corte de España, y del cardenal Barberini, fallecido en 1679, en cuya biblioteca figuraba antes de pasar a la del Vaticano.

Pero durante casi 3 siglos el famoso manuscrito permaneció ignorado. Es sólo en 1929 cuando de manera independiente y casi si-

multánea 3 investigadores señalan su existencia en la Biblioteca Vaticana: C. U. Clark, L. Thorndike y G. Gabrielli.

A la doctora Emmart se deben en 1935 las primeras publicaciones describiendo el manuscrito, y en 1940 la edición facsimilar del original con sus colores naturales, transcripción y traducción al inglés; fue ésta, desde luego la más completa y documentada, pero hubo en la misma época otros traslados y ediciones del De la Cruz-Badiano; por ejemplo la de W. Gates (1939), la de F. Guerra (1952) que lleva únicamente 3 ilustraciones, etcétera. La importancia que para México tiene dicha obra motivó iniciativas, proyectos y aun realizaciones parciales que, entre otros, encabezaron Agustín Aragón Leyva, Adán Soriano Urrutia, Demetrio S. García,

Pero es únicamente ahora, gracias al generoso patrocinio del Instituto Mexicano del Seguro Social, y de su director general licenciado Benito Coquet, cuando ha podido editarse en castellano este primer libro de medicina escrito en América, "testimonio valioso de la cultura prehispánica de México".

Los adelantos de las artes gráficas y de la fotografía han permitido reproducir fielmente y de manera directa los colores de las maravillosas miniaturas del Manuscrito, conservadas después de 400 años. Si a ello se une el hecho de haber colaborado con todo interés, eficacia y entusiasmo un selectísimo grupo de investigadores en diversos campos de la ciencia, que tuvieron como director y coordinador al doctor Efrén C. del Pozo cuyas dotes para tal misión fueron ya puestas exitosamente a prueba con anterioridad (recuérdense las *Obras Completas* de Francisco Hernández), tan afortunado conjunto de circunstancias ha dado como fruto esta edición que honra y prestigia no sólo a sus autores sino a México.

El volumen contiene los siguientes trabajos, estudios y comentarios:

Prefacio, de Efrén C. del Pozo (pp. ix-xii).

Introducción, de Ángel Ma. Garibay (pp. 3-8).

Edición facsimilar del *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis* (pp. 9-144).

Transcripción y traducción del anterior (pp. 147-225), donde figuran los textos latino y castellano en páginas pares e impares, para su más fácil cotejo.

Descripción del Códice, por A. A. M. Stols (pp. 229-236).

Las miniaturas que ilustran el texto, por Justino Fernández (pp. 237-242).

Comentarios botánicos, por Faustino Miranda y Javier Valdés; donde se trata de identificar los nombres nahuatl de las plantas (pp. 243-284).

La zoología del Códice, por R. Martín del Campo (pp. 285-290).

- Los minerales, rocas, suelos y fósiles, por M. Maldonado (pp. 291-299).
- Estudio Histórico, por Germán Somolinos (pp. 301-329).
- Valor médico y documental del Manuscrito, por Efrén C. del Pozo (pp. 329-343).
- La Odontología en el Códice, por Samuel Fastlicht (pp. 345-349).
- Bibliografía de Copias, Traslados y Ediciones del Manuscrito, por G. Somolinos (pp. 353-358).
- Nombres nahuas en el Códice De la Cruz-Badiano. Sentido etimológico, por Ángel Ma. Garibay (pp. 359-369).
- Vocabulario de términos nahuas en el Manuscrito, por Ángel Ma. Garibay (pp. 371-374).
- Índices: Nahuatl; Botánico; Zoológico; de Minerales; de Materia Médica y de Enfermedades en las pp. 377-394.

Estos estudios y comentarios, tanto por los aspectos que abordan como por la indiscutible autoridad y prestigio de sus autores, son un complemento de inapreciable valor para quienes traten de analizar el trabajo De la Cruz-Badiano.

La solemne sesión que la Academia de Medicina celebró el 18 de noviembre último y durante la cual, con intervención de todos los colaboradores, fue hecha entrega a dicha institución médica del primer ejemplar de esta edición, es una prueba más de lo mucho que significa para la historia de la Medicina en México el volumen que nos ocupa.

Confiamos que una empresa iniciada con tal clamoroso éxito editorial y científico no quede trunca, y que al De la Cruz-Badiano sigan otras obras médico-farmacológicas mexicanas del siglo xvi, tales como los Informantes de Sahagún en la parte médica, Francisco Bravo (Opera Medicinalia, 1570), Alonso López Hinojosos (Summa de Chirugia, 1578), Agustín Farfán (Tratado brebe de Medicina, 1592), etcétera.

JUAN COMAS